

Reflexiones de un Constructor por David Korish

Antes de la Xa sesión internacional de la ISTA recientemente ocurrida en Copenhagen, estuve cuatro meses con el Odin Teatret ayudando a preparar esta sesión, en la cual también fui participante. Esto me ha permitido la oportunidad de ver cómo se construyó esta ISTA así como ver cómo se desarrolló, y estos pensamientos reflejan un poco el haber estado en ambos lados de la barrera.

Si la ISTA es una "aldea de performers", entonces la creación de una ISTA puede ser vista como una especie de zona de construcción de la aldea. Pero una zona de construcción donde la única medida tangible de progreso es la torre de programas, gacetillas y horarios, aparentemente sin fin. La construcción no sólo sin zona, sino que el preparar una ISTA es sobre todo la construcción del tiempo...la construcción de un edificio de eventos anticipados. Y, a no ser que sean medidos con precisión, un edificio de tal tamaño y complejidad se colapsaría bajo el peso de su propia confusión. Anticipar y evitar la confusión fueron probablemente la batalla central en la preparación de la ISTA en Copenhagen, una batalla que no siempre ganamos.

Es este seccionar el tiempo, la calendarización sin fin, la planificación detallada, que sobresale cuando recuerdo el movimiento hacia Copenhagen, y en algunas maneras el mismo Copenhagen. Había tanta gente, artistas y participantes, y tanto material para ser exprimido en tan poco tiempo que la construcción debía ser extremadamente compacta, extremadamente densa. Fue precisamente la precisión la que hizo surgir una de las quejas centrales de la ISTA misma-- la sensación de ser guiado en manada de evento a evento, de tener muy poco tiempo vacío, tiempo que pudo ser llenado con actividad espontánea, conversación, debate. Como ambos, vaca y boyero, compartí la frustración y el cansancio, pero también reconozco que cuando se está construyendo un rascacielos en el futuro perfecto, uno no va a querer dejar vigas sueltas.

Un rascacielos en la aldea de los performers nos recuerda que esta ISTA fue decididamente una *aldea urbana*. Sobrepoblada, con problemas de transporte, lucha de clases, despersonalización, falta de contacto entre los ciudadanos, estrés, ansiedad, y esa sensación general de anonimato que pueden caracterizar la vida urbana, estaban presentes en Copenhagen. Eramos una ciudad grande, talvez demasiado grande, y tuvimos que aguantar todos los líos de la vida en la gran ciudad.

Pero la gran ciudad también puede ofrecer una confluencia de gente de la más amplia variedad de antecedentes ofreciendo algunos de las más

elevadas muestras de cultura. Y esta aldea urbana en Copenhagen fué tan impresionante tanto por la calidad y diversidad de los profesionales demostrando su trabajo como por la sobrepoblación de los ciudadanos lo suficientemente afortunados de estar ahí.

Vimos un fluir de extraordinarias demostraciones de trabajo: la maestría de las formas Orientales de performance; un exotismo renovado en las formas occidentales familiares; los incategorizables Orixás; la claridad del Odin; los **seances** de Grotowski, tanto en vivo como en cine; la trinidad de estrellas--Ekblad, Rame, y Fo; y la visión del futuro en la biomecánica de Meyerhold. Cada una diferente, cada una iluminada en su propia manera, y cada una provocando en mí en algún momento la idea, "este es el camino, aquí están las respuestas..." A medida que ISTA se retrae en el tiempo y reflexionamos sobre los problemas, desilusiones, los errores, sería nuestro más grande error como estudiantes y testigos olvidar la sensación más constante que tuve--una de asombro frente a algunos de los más notables ejemplos de actuación humana.

Pero, dicen uds. Sí...pero. Pero desafortunadamente pedimos más, y sorprende el pensar que el fluir de la excelencia simplemente no es suficiente, pero no lo es. Queríamos más, y de lo que queríamos más era la naturaleza provocativa de un laboratorio abierto. Más charla quizás. *Fué* una serie de demostraciones de trabajo notable, pero a la sesión de la ISTA de alguna manera le faltó un sentido de indagación. Puede ser que aquí estén las respuestas, me encontré diciéndome a mí mismo, pero cuáles son las preguntas?

La tensión entre un espacio de laboratorio y un espacio de representación era claramente demostrado en la batalla casi cómica entre aplaudir o no aplaudir. Todos recordamos la insistencia de algunos participantes de aplaudir, tanto como la solicitud de Eugenio Barba de abstenerse--una solicitud que se convirtió en amonestación frente al rechazo de acceder. Esta petición está basada en muchas condiciones, pero la razón primaria es que estaba tratando de reforzar la naturaleza del evento como un laboratorio viviente, una clase de exploración y no un espacio de representación. En una situación de laboratorio, el aplaudir sería absurdo, y yo, por mi parte, me sentía a veces frustrado por el rechazo de algunos participantes de aceptar los términos de trabajo del evento.

Pero luego me dí cuenta que todo el asunto del aplauso reflejaba uno de los problemas centrales de esta ISTA: la diferencia en la concepción de ISTA como un laboratorio viviente y la realidad de esta ISTA en particular como una serie de demostraciones/performance de trabajo. El diseño de esta ISTA como una 'sesión abierta', una donde el número más amplio de participantes son aceptados como observadores del trabajo del personal artístico, naturalmente minimiza la naturaleza de laboratorio que tenía el evento. Pero eso no mitiga el hecho que la sensación del evento como lugar de indagación cedió su espacio a la sensación del evento como lugar de representación, de grandes representaciones sin duda, pero aún así, sobre

todo representación. Y a la gente le gusta aplaudir un buen espectáculo. Yo creo que Eugenio Barba se dió cuenta de esto a medida que avanzaba la semana, y empezó a ceder ante esta necesidad no solo del público sino de los performers de concluir (no interrumpir, seamos claros, pero concluir) sus demostraciones de trabajo con una fuerte ronda de aplausos.

Ya sea indagativa o performativa, esta ISTA fué definitivamente una gran cena. En medio de esta confusión de gula, uno se forzaba a atracarse porque uno sabía que no se tienen este tipo de comidas todos los días. De hecho, uno no está seguro de cuándo va a volver cualquiera de estos platillos en la vida. Y entonces uno lucha contra el cansancio y se mantiene despierto en la mesa y come y come y come...

Finalmente, recuerdo haber perdido la noción del tiempo. El tercer día del simposio cayó lunes, y recuerdo la sensación de desorientación porque el lunes es el primer día de la semana pero este no era el primer día de la semana sino el tercero y por lo tanto debía ser miércoles. Durante el período de la ISTA, uno puede estar fuera de sincronía con el tiempo del resto del mundo. Talvez la minuciosa calendarización, la precisión del edificio de acontecimientos, triunfa en hacer algo mas profundo que simplemente tratando de evitar la confusión. Talvez triunfa en crear, por un muy breve período de tiempo, una especie de contra-calendario, un calendario relativo únicamente a sí mismo, un calendario donde medimos el tiempo no con nombres como lunes o miércoles, sino donde le asignamos nuestros propios nombres, donde decimos 'ayer fué Grotowski, hoy es Kabuki, y mañana Meyerhold'. Con alivio regresamos a lunes y miércoles, porque el tiempo de ISTA es demasiado intenso, demasiado agotador; pero con tiempo vemos hacia el pasado y recordamos el tiempo cuando lunes era miércoles, miércoles lunes...intercambiables y sin sentido.

Publicado en *Conjunto*. Núm. 104